

## EHUNMILAK 2011. CRÓNICA DE UN ÉXITO

Tras meses de preparación y muchas horas dedicadas al entrenamiento, el día 15 de Julio de 2011, estoy en Beasain con los nervios a flor de piel. Sinceramente estoy mucho más nervioso que el año pasado y no soy demasiado optimista sobre mis posibilidades de acabar, creo que es un mecanismo de defensa después de lo sucedido el año pasado, no quiero tener otra decepción semejante. A mi lado esta Loren, que es un coloso y un gran compañero.

Durante la última semana ha rondado por mi cabeza la posibilidad de no presentarme, es el miedo escénico, pero evidentemente no podía defraudarme a mi mismo, ni dejarle "tirado" a Loren.

A las seis de la tarde y tras una última media hora muy tensa, da comienzo la carrera. Comenzamos trotando por el pueblo, es un brindis al sol, nosotros solo trotaremos las bajadas, mientras las fuerzas y las rodillas nos acompañen. Le he comentado a Loren que quiero hacer las subidas a ritmo sin forzar para ir viendo como vamos, intentando sustraernos del ritmo de los demás. La marcha es muy larga y no debemos desgastarnos innecesariamente.



Hace un día precioso, y vamos disfrutando de las vistas durante las primeras rampas cuando el bosque lo permite. El ambiente es fantástico y como suponía, la gente va muy rápida. Nosotros, dentro de lo que cabe, vamos controlando el ritmo, de hecho perdemos posiciones en las subidas y recuperamos en las bajadas,

está es la estrategia adecuada. Tras pasar el primer avituallamiento en Mandubia (km 10), donde la gente nos anima, subimos hacia la ermita de Kizkitza para, poco después, atacar la dura subida al Izazpi, todavía no sé si voy bien o no, desde luego no voy mal. A Loren le veo muy motivado y en la subida se me escapa un poco. Desde el Izazpi un descenso de 5 km nos

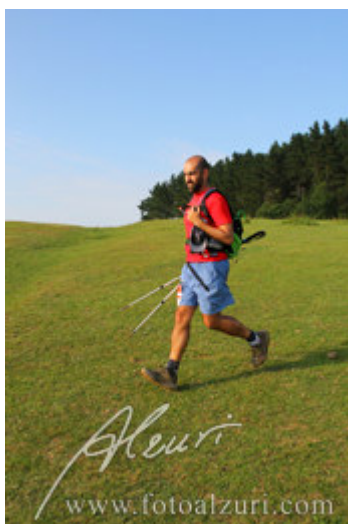


lleva, por buen terreno a Zumarraga donde llegamos a las 21:35 hrs. Tres horas y media, para 20 km y 1650 mts de desnivel +, bastante rápido y sin forzar: muy bien. En Zumarraga, nos esperan Isa, Xabier e Imanol que nos reciben efusivamente, como por otra parte nos merecemos, je, je, je... Primer avituallamiento fuerte, tras repostar, saciar el hambre, la sed,

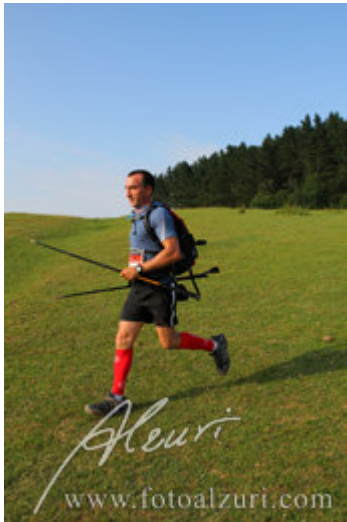
hablar y despedirnos de Isa y familia, que nos desean suerte, salimos camino del Irimo cuando ya va cayendo la noche.

Primero por las calles de Zumarraga y luego por pista hasta la ermita Santa Bárbara y su magnífico edificio que nosotros, como es normal, ni vemos ni apreciamos, vamos ganando altura con comodidad antes de iniciar la parte dura de la ascensión. Ya de noche, con los frontales encendidos y sudando a chorros alcanzamos el Irimo y comenzamos a recorrer el cordal del Elosua-Hirukurutzeta, en terreno mixto de roca, tierra y bosque. Pasamos el avituallamiento de Elosua, con un ambiente extraordinario y un aspecto muy diferente al del año pasado, a estas horas, el año pasado llovía y había una niebla bastante densa. Hoy vemos la luna llena y la temperatura es magnífica.

Tras recargar las cantimploras y comer algo, continuamos. Sin más contratiempos llegamos al puerto de Azkarate km 40, donde hay un gran ambiente música y gente animando que nos ofrece agua. Dejamos la carretera y por sendero boscoso, que parece muy bonito pero que no podemos admirar ya que es de noche, alcanzamos el avituallamiento de Madarixa, breve parada y continuamos hacia el Erlo, que no coronaremos, por un sendero de pendiente moderada. Alcanzamos el refugio de Xoxote, cronometraje y bajada a cañón hasta Azpeitia. Vamos trotando y ganando posiciones como viene siendo la tónica. Bajando por el sendero entre el hayedo, me tropiezo y me pego un tortazo impresionante. Como llevo los palos en la mano, no puedo apoyarlas, así que levanto la cabeza según caigo, para no golpearme en la cara y caigo sobre el pecho. Loren se asusta, el tortazo ha sido tremendo pero increíblemente no me he hecho nada, si llega a haber alguna piedra, me hubiese hecho una avería del copón, pero afortunadamente no me hago nada. Me levanto rápidamente y le digo a Loren que no tengo nada que estoy bien, por raro que parezca. Continuamos, ahora con más prudencia aunque seguimos bajando más rápido que la mayoría. A la 4:32 llegamos a Azpeitia, 10 hrs y 30 mints para 53 kms y 3600 mts + es en gran tiempo. Estoy muy animado, las rodillas y las piernas están ok, voy encontrándome mejor según pasan los kms, y creo que he llegado hasta aquí mejor que el año pasado, aunque esto siempre es difícil valorarlo. Loren, como siempre, en estas "batallas", se crece y está en su salsa. Nuestra moral va en aumento.



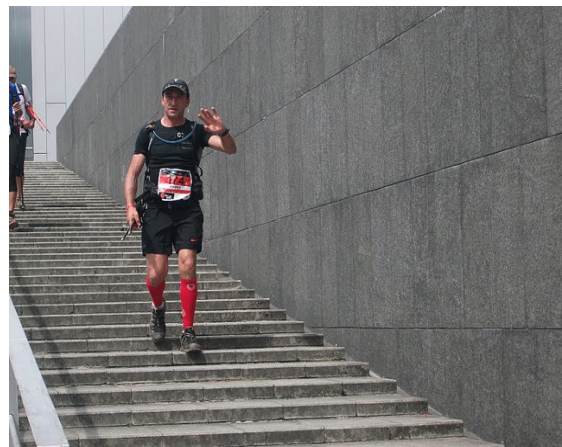
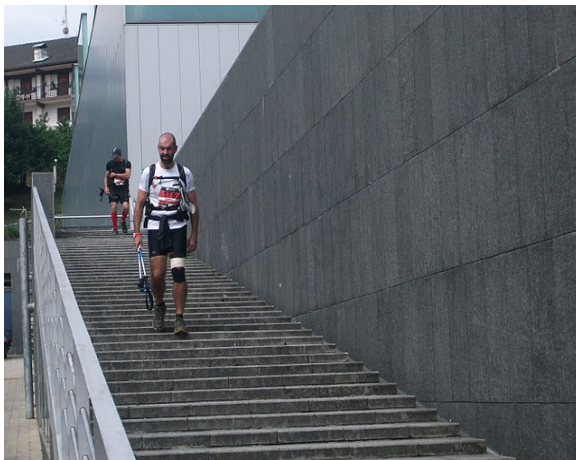
Ahora tenemos un tramo duro de acusada pendiente, que realizamos a ritmo fuerte y constante. Si, está claro, estoy mejor que el año pasado y con los kilómetros voy encontrándome mejor, no cabe duda. Loren me comenta que también se encuentra muy bien así que con este plus de moral vamos charlando animadamente por un tramo de preciosos prados, mientras contemplamos el increíble amanecer que nos ofrece unas vistas maravillosas de gran parte de lo que nos queda por recorrer; Txindoki, Gambo y Aizkorri nos contemplan desafiantes.



Tras estos kilómetros cómodos, iniciamos la ascensión al Gazume, que este año no nos pilla de sorpresa y por tanto no se nos atraganta. Cima del Gazume, y descenso al collado de Zelatun, primero por terreno kárstico y después por hermosos prados donde volvemos a trotar. Breve parada en el avituallamiento, comemos algo y echamos unas risas. Iniciamos el precioso ascenso al Ernio, que por fin podemos contemplar sin niebla y continuamos por el cordal que se nos hace un poco largo y pesado, por fin empezamos el pronunciado descenso donde volvemos a trotar. Llegamos a Tolosa y lo atravesamos por su calle principal hasta el polideportivo, son las 10:20 hrs. Vamos muy bien, Isa, Xabier e Imanol nos reciben y nos dan ánimos. Primera victoria, este año

continuaremos.

Ducha, cambio de ropa excepto zapatillas, comida abundante en la calle a la sombra disfrutando de la compañía de la familia Álvarez. Como bastante y antes de continuar voy a la cruz roja a que me pongan una venda en la parte superior de rodillera para que no se me este cayendo todo el tiempo. Creo que paramos demasiado, pero no me importa, también son importantes estos momentos, psicológicamente son muy beneficiosos.



Nos despedimos de Isa y nos ponemos en marcha de nuevo, no sé a qué hora exactamente. Ahora comenzamos un tramo hasta Amezketa que no conocemos. Sin embargo, creo que es un tramo fácil. Vamos aumentando el ritmo y mentalmente tengo la sensación de que son las cuatro de la tarde o así, supongo que se debe a que hemos hecho un desayuno tipo comida y a que el calor empieza a apretar. Esta parte realmente no es tan suave ni tan sombreada como creía y se nos hace un poco largo. El ritmo sigue siendo bueno. A las 13:50 llegamos al alto de Jazkue, bebemos agua, repostamos de nuevo y continuamos. Bajada muy rápida al barrio de Ugarte y tras superar un montículo que resulta bastante fastidioso llegamos a Amezketa. Un poco antes de llegar, Loren me propone tomarnos una cerveza tranquilamente en algún bar,

me parece una idea fantástica, estoy hasta las narices del Gatorade y del agua. Cuando nos ven entrar al bar la gente nos informa de que el avituallamiento está un poco más adelante, creen que no lo sabemos, y primero se sorprenden de nuestra decisión después al explicarles por qué lo hacemos, lo comprenden y se ríen con nosotros. Vemos pasar a otros marchadores, que también se sorprenden. Tomamos una cerveza con kas de limón que nos sabe a gloria mientras fumamos un cigarrito, ¡Qué momentazo!

Tras la parada nos dirigimos al control y avituallamiento de Amezketa km 96, son las 15:40, allí nos esperan Isa y familia, es una pena porque podíamos haber tomado la cerveza con ellos. En el avituallamiento y tras un comentario de otro participante, me pongo nervioso, el tiempo apremia, se lo digo a Loren, pero cree que soy un exagerado, insisto y le digo que no quiero ir luego con el tiempo pegado al culo, por fin y a regañadientes, le convengo y continuamos.

Ante nosotros imponente, contemplamos la cima del Txindoki, próximo objetivo, está es la subida más larga de toda la marcha, hace calor y hemos decidido subirlo a ritmo suave y constante para no desgastarnos demasiado, aun quedan muchos kilómetros. Hacemos paradas en las tres fuentes que nos encontramos durante la subida y aprovechamos para beber y “ducharnos” para mitigar el sofocante calor.

Me sorprende lo bien que subimos, de hecho adelantamos a algún otro marchador mientras la gente con la que nos cruzamos nos va animando. El tiempo, como ya anunciaban las predicciones está cambiando y cuando llegamos al collado de Egurral, previo a la cumbre, esta se presente oculta por la niebla, decididos afrontamos el último repecho de esta emblemática cima.



A las 18:12 hrs hollamos la cumbre km 104, ya llevamos 24 horas caminando y trotando y somos conscientes de que todavía nos quedan unas 20 o 21 horas más. De todas formas la moral continúa alta, hemos subido bien a pesar de los kilómetros y “solo” nos quedan 40 kms para llegar al Aizkorri, punto que hemos decidido tomar como referencia ya que a partir de esta cumbre prácticamente todo es bajada y es evidente que si llegamos

al Aizkorri nuestras posibilidades de terminar son enormes, por otra parte, es una forma de que la “resta” de kilómetros no resulte tan frustrante.

Camino del Gambo, la niebla se ha apoderado de la sierra de Aralar y por tanto nos movemos con prudencia siguiendo las marcas que en algunas zonas las han movido y hacemos un zigzag bastante absurdo. Tengo la impresión de que nos hacen dar un rodeo inútil para llegar al Gambo, pero quizás sea solo eso, una impresión ya que con la niebla no vemos nada. Gambo, control y para abajo hacia el collado que nos separa del Gañeta. Esta subida y su cresterío,

fastidia bastante a estas alturas, tras hacer esta cima, por fin, iniciamos el descenso hacia Lizarrusti. La rodilla, a pesar de la rodillera, me molesta bastante, creo que todavía podría trotar pero prefiero ser prudente y no agravar la "lesión", todavía nos quedan muchos kilómetros. Tras pasar el pantano de Lareo y cuando vamos por el precioso camino que nos lleva hasta el puerto de Lizarrusti, tengo mi primera visión o "alucinación"; veo perfectamente definido un niño a escala, pintando una piedra, se perfectamente que no es real pero la verdad es que lo veo con absoluta nitidez, cuando me acerco compruebo que son dos rocas. Sin más contratiempos llegamos al puerto de Lizarrusti, km 115, son las 21:30 hrs. Nos quedan 53 km y 3.000 mts de desnivel +, joder, pienso, todavía una "Sakana" con la rodilla machacada, sin embargo, tengo la moral alta y creo sinceramente que vamos a terminar, nuestra determinación y compromiso es absoluta.

Los voluntarios nos tratan como a héroes y a pesar de que no tienen pan, ante nuestra insistencia, nos consiguen una barra y podemos comer con avidez un sabroso bocadillo. En este avituallamiento vemos algunos marchadores totalmente fundidos. Tengo la impresión de que nosotros estamos mejor física y mentalmente que la mayoría de los marchadores que nos rodean. Voy a la Cruz Roja y les pido que me pongan un vendaje en la rodilla, después me pongo la rodillera encima y nos ponemos en marcha de nuevo, son las 10 de la noche.



Este tramo lo conocemos, primero hay una fuerte subida y después un continuo sube y baja hasta llegar a Etxegarate, en total 14 km, sobre el papel no es muy duro y además como hemos decidido descansar y dormir una hora en este punto, comenzamos muy animados. La primera subida se nos hace llevadera, la verdad es que creía que llegados a este punto esta subida me parecería una tortura, pero no es así. Sin embargo, cuando llegamos arriba observamos con preocupación que hay niebla y con la reverberación que producen las luces de nuestros frontales apenas tenemos una visibilidad de tres o cuatro metros. Esto sumado a que ya es de noche, a que todo el tramo es un espeso bosque de hayas y por supuesto al cansancio acumulado, hará que el supuesto tramo cómodo se convierta en la peor parte de todo el recorrido. Las marcas, aunque abundantes, no son suficientes con esta niebla. En muchos momentos perdemos las marcas y avanzamos a tientas en medio del bosque. Hay cansancio e

impaciencia por llegar a nuestro merecido descanso y por tanto tensión, mucha tensión, Loren se pone delante y de esta forma voy mejor, pero soy consciente de que ahora es Loren el que lo está pasando peor. Para colmo, en este tramo, han puesto carteles con los kilómetros que quedan hasta Etxegarate y por tanto tenemos la certeza de que avanzamos muy lentos. Cuando llevamos 3 km comprobamos que llevamos 1 hora y 20 minutos desde que salimos de Lizarrusti, esto es catastrófico. Me pongo delante para darle un relevo a Loren, ha comenzado a llover un sirimiri bastante grueso y al tener que mirar siempre al frente y hacia arriba buscando las marcas, en más de una ocasión metemos los pies en los charcos y en el barro hasta el tobillo. Hay momentos en que encontramos varias marcas seguidas y es un alivio, otras el sendero es tan evidente que avanzamos con seguridad y rapidez, pero cuando el sendero se difumina y perdemos las marcas tenemos que pararnos y avanzar con cuidado, de hecho en más de una ocasión nos salimos del sendero y tenemos que buscar entre los dos las marcas avanzando en paralelo, perderse en este momento sería terrible. Mis alucinaciones se hacen más frecuentes y veo zorros, gallinas y algunos otros objetos que no recuerdo.

Tras cuatro interminable y extenuantes horas llegamos a Etxegarate Km 130, aliviados, empapados y sobre todo yo, embarrado de arriba abajo tras varias caídas, doy por bueno este tiempo, sobre todo dadas las circunstancias y lo lentos que habíamos hecho los tres primeros kms.



Llueve intensamente, así que este avituallamiento, nos parece un oasis. De nuevo somos héroes y los voluntarios nos miman como a tales. No nos dejan levantarnos a por la comida y constantemente nos pregunta si necesitamos algo. Me doy una ducha, y me cambio de nuevo incluidas esta vez playeras y calcetines ya que las otras

las tengo empapadas. Me pongo orgulloso la camiseta de la "Ehunmilak" que nos dieron al recoger el dorsal, la había dejado en esta bolsa con la intención de ponérmela únicamente si llegaba hasta aquí y por supuesto si continuaba.

Comemos, Loren se da un masaje y yo me pongo otro vendaje en la rodilla y nos vamos a dormir, son las 3 de la mañana, pongo el despertador para las cuatro, e intentamos conciliar el sueño. Loren se duerme inmediatamente pero a mí, aunque parezca increíble, me cuesta bastante dormir. A las cuatro, nos levantamos, curiosamente cuando me imaginaba en mis ensueños este momento, siempre creía que me levantaría entumecido, pero no, no estoy entumecido para nada lo que estoy es totalmente destemplado y tiritito sin parar.

Tras algunos preparativos, nos ponemos en marcha. Continúa lloviendo y hace bastante viento. Creo recordar que este no es un tramo de mucho barro, y afortunadamente es así. Avanzamos ahora por buen terreno y gracias al descanso, a nuestra moral, que ahora está por

las nubes, avanzamos con rapidez y convicción. Amanece, que no es poco, y sin mayores contratiempos llegamos al refugio de San Adrian, son las 7 de la mañana. Vemos altivo e imponente la cumbre del Aratz y a su derecha el Aizkorri tapado por la niebla. Descanso, caldito para entonar, que hace frío, y tras un descanso excesivo, Loren se enrolla como las persianas porque está entusiasmado, continuamos.

Ahora sí, última subida importante y si no nos rompemos un pie, esto está hecho. Empieza la subida al Aizkorri por el Calvario, la verdad, esta subida es preciosa y a pesar de la tralla que llevamos, la subimos a toda leche y la disfruto como no podía imaginarme. Loren se me escapa al principio y no le puedo seguir.

Llego a la cumbre, unos minutos después de Loren, ahora sí que sí, joder estoy entusiasmado es increíble como he subido, parece imposible tras 140 km casi 11.000 mts de desnivel + y dos noches sin dormir; el cuerpo es un misterio. Entro en el refugio y le doy un abrazo a Loren, que alegría, que momentazo, esto es impagable. Encima nos tomamos un vinito, rico, rico, que tienen allí los del control y nos fumamos un cigarrito que parece de marihuana a juzgar por las risas que nos echamos, creo que estamos borrachos de alegría, sueño y cansancio.

Pero debemos continuar y nos ponemos en marcha, hace un viento del oeste muy fuerte y bastante frío, de hecho, llevo puesta toda la ropa que llevo, incluidos guantes y buff a modo de pasamontañas, y no me sobra nada. La bajada la hacemos con mucho cuidado, está lloviendo y la roca resbala mucho. Pasamos el collado de Andraitz, entre la niebla e iniciamos el descenso hacia Oazurtza. La bajada se hace muy penosa, tiene mucha pendiente y está muy embarrada y con la rodilla en mi estado es una tortura, me caigo varias veces y por fin, tras este calvario llegamos al ansiado avituallamiento, km 148, son las 10:50 hrs. Hemos tardado demasiado y el tiempo se nos va echando encima. Decidimos hacer una parada muy corta y no perder tiempo, sin embargo, cuando llegamos al avituallamiento, se está tan a gusto que Loren quiere estar más tiempo, así que le digo que yo continúo y ya me cogerá ya que con mi rodilla yo voy bastante más lento.

La bajada es bastante mejor de lo que me esperaba y puedo ir bastante rápido, además a medida que vamos perdiendo altura tanto la temperatura como el terreno van mejorando. Loren tarda un rato en alcanzarme y ya juntos vamos avanzando con paso firme y decidido por



terreno ahora muy cómodo. Pasamos por el pueblo de Zerain y tras un pequeño rodeo vemos impacientes la Iglesia de Mutiloa. Un cartel nos indica que está a 1 km, que se nos hace eterno, llegamos al pueblo y veo emocionado a Susana y a mis hijas, ¡¡que sorpresa!! Cuando llego abrazo a Susana y no rompo a llorar por un pelo, menos mal, porque si empiezo no se si hubiese sido capaz de parar dado mi estado físico y mental. Son las 13:20 hrs, hemos recuperado tiempo, así que, como es evidente que vamos a terminar y que nos sobrará tiempo, decidimos tomar una cerveza y un bocadillo con nuestras familias. Este es también un gran momento, que rico me sabe el bocadillo de chorizo a la sidra, mientras charlamos

animadamente, sabiendo que el objetivo final ya no se nos escapa.



Dejamos Mutiloa y a nuestras familias, a las que les decimos hasta luego, y nos ponemos en marcha otra vez. Vamos, lógicamente muy animados y charlamos entusiasmados sabiendo que este año sí que vamos a terminar. Estos diez últimos kilómetros son sencillos y si no fuera por la rodilla y sobretodo porque cada vez que damos un paso parece como si nos clavasen 100 agujas en la planta del pie, hubiese sido como un

paseo. Después de pasar por un vertedero (este es el único pero a la organización) que nos revuelve el estómago con su nauseabundo olor, vemos por fin a nuestros pies Beasain.

Entramos en el pueblo y solo nos queda un kilómetro para meta. Mientras lo cruzamos, algunas personas que están en los balcones y por supuesto los que están a pie de calle, nos aplauden y nos animan, lo cual resulta muy gratificante. Aparecen a nuestro encuentro nuestras familias, los pequeños nos dan la mano y juntos y corriendo entramos en meta tras 46 horas y 23 minutos de esfuerzo.





Besos, abrazos, gran satisfacción, fotos para el recuerdo y por supuesto nuestra prenda "finisher" que a partir de este día luciremos con orgullo.